

## Actividades Clave

El primer paso y el más importante es conseguir que la tecnología funcione. Esto significa dedicar tiempo y esfuerzo a diseñar una máquina que hoy no existe; un equipo capaz de congelar la uva con total precisión sin estropearla. No se trata solo de construir un aparato, sino de trabajar con ingenieros para asegurar que esa tecnología sea fácil de usar, resistente y que realmente haga lo que buscamos: darnos el control sobre el clima para que el vino sea siempre excelente.

Una vez que la máquina está lista, nuestro trabajo se traslada al campo. Vamos a colaborar con bodegas de toda la vida para probar el invento en sus propios viñedos. Esta parte es fundamental porque nos permite aprender de los que más saben de uvas y ajustar la máquina según lo que ocurra en el mundo real. Es el momento de comprobar que el proceso es limpio, que la uva responde bien y que el vino esté con la calidad que estamos buscando.

Con las pruebas superadas, nos centramos en hacer realidad el producto. Esto implica producir las primeras botellas con mucho cuidado, vigilando todos los detalles para que la calidad sea siempre la misma. En esta etapa también nos encargamos de que todo esté en regla: desde registrar nuestra marca e invento para que nadie nos copie, hasta elegir un diseño de botella que sea bonito y que cuente nuestra historia. Es la fase en la que el proyecto deja de ser una idea técnica para convertirse en un objeto de lujo.

Por último, haremos que la gente nos conozca y confíe en nosotros. No solo vendemos vino, sino una nueva forma de entender el campo. Organizaremos catas, eventos y usaremos internet para explicar por qué nuestro vino es diferente y por qué la tecnología es una buena noticia para la agricultura. Estaremos muy atentos a lo que digan los primeros clientes para mejorar poco a poco y asegurarnos de que el negocio no solo funciona, sino que crece y se convierte en un referente.

